

“El santo encarcelado”. De la devoción a San José a la organización local de su protección en Oaxaca

Ángela López Esquivel¹

Pedro Yañez Moreno²

RESUMEN

Este artículo forma parte del trabajo de campo realizado en los meses de marzo y julio de 2023, como parte del Proyecto de Investigación Formativa: Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas, adscrito a la licenciatura de Antropología Física en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El cual parte de identificar las causas por las que se envió una imagen religiosa a la cárcel y cómo las personas se organizaron para liberarla y mantener la cercanía de la devoción y el cumplimiento de sus promesas. El relato muestra el sentido multidimensional de la comunidad capaz de transmitir mensajes culturales, sociales, económicos, políticos y religiosos. La metodología es de corte cualitativo, con enfoque etnográfico y entrevistas abiertas que buscan describir y analizar las representaciones sobre el encarcelamiento de la figura religiosa de San José, en la comunidad de “El Mogote”, ocurrido en la primera mitad del siglo XX.

Palabras clave: Devoción, identidad local, santo patrono.

“The imprisoned saint.” From the devotion to Saint Joseph to the local organization of his protection in Oaxaca

ABSTRACT

This article is part of the field work carried out in the months of March and July 2023, as part of the Formative Research Project: Anthropology-Action, challenges, and dilemmas of the biocultural in anthropophysical ethnographies, attached to the Physical Anthropology degree at the National School of Anthropology and History. It starts with identifying the causes that led to a religious image being sent to jail and how people organized to release it to maintain the closeness of devotion and the fulfillment of its promises. The story shows the multidimensional sense of the community capable of transmitting cultural, social, economic, political, and religious messages. The methodology is qualitative, with an ethnographic approach and open interviews that seek to describe and analyze the representations about the imprisonment of the religious figure of San José, in the community of “El Mogote”, which occurred in the first half of the 20th century.

Keywords: COVID-19 - professional associations - recommendations - social mediation.

1 Escuela Nacional de Antropología e Historia, email: luthien.fa@hotmail.com

2 Escuela Nacional de Antropología e Historia, email: pyamo@yahoo.com.mx

Introducción

La identidad local y culto a los santos patronos son dos conceptos estrechamente ligados, tal y como podemos mencionar en algunos casos observados del Valle Eteco como San José El Mogote, Guadalupe, Soledad y San Sebastián Etla, por mencionar algunos. Los santos patronos forman parte de la religión común de los habitantes de esta región, su contexto socioeconómico, territorial, político y cultural juega un papel importante. En términos de Durkheim, la religión es el primer discurso de lo social, es la fuerza colectiva de la comunidad y el espíritu la representa en forma de tótem, es decir, la expresión simbólica y a la vez material del cuerpo visible del Dios de esa sociedad o comunidad, haciéndolo signo distintivo de ella, en otras palabras, el Dios de una sociedad, o en este caso los santos patronos, son las comunidades en sí mismas, por lo tanto, la devoción está en el ritual, en las reuniones “efervescentes” como experiencias ominosas de lo divino que son sociales, nunca individuales (Durkheim, 1982: 194).

El culto a los santos patronos es una de las formas de la religiosidad popular que más contribuyen a desarrollar el sentimiento identitario de las comunidades locales, tal como resaltan los habitantes de San José El Mogote que se identifican con la asistencia a sus festividades que se desarrollan del 16 al 20 de marzo:

“No hay como El Mogote, ninguna iglesia de aquí cerca es como la nuestra... viene gente de otros pueblos porque siempre es la más grande y bonita, hay bandas todos los días. El día de la Calenda de la tarde, salimos todos en procesión, van las madrinas de flores y se llevan marmotas y monos hasta Guadalupe para saludar a la Virgen, uno ve la cantidad de gente que es el pueblo cuando se reúne el día de la fiesta y todos se cooperan para la fiesta... antes eran dos días de fiesta y un mayordomo por día, ahora son cuatro por la cantidad de gente que viene, es mucho gasto para una persona, por eso ahora, se reparten en más días”. (Sra. Mima, marzo 2023)

San José, es el símbolo constitutivo de El Mogote como comunidad, con gran potencialidad performativa ya que promueve que los individuos pertenezcan a su sociedad, no por la eficacia otorgada por el ritual religioso, sino como característica del propio ritual, independientemente de los elementos que incorpora (Sánchez, 2011). El ritual no sólo expresa lo social, sino que lo constituye, identificándose así sociedad y ritual, y lo sagrado se considera

un ingrediente fundamental del ritual, extendiéndose la sacralidad a muchos comportamientos sociales no religiosos, es decir, que organiza la vida social de quienes participan activamente de él como los que no, pues vinculan al individuo con la comunidad y el presente con el pasado e implicando la continuidad de las generaciones (*Ídem*: 91)

Frente a esta realidad, nos preguntamos ¿Cómo llegó San José a El Mogote? ¿Cuál fue la influencia del santo en la conformación de la comunidad? Y ¿Cómo se desarrolló el suceso referido en la comunidad como el encarcelamiento del santo?

Foto 1. Interior de la Iglesia de San José El Mogote



Fuente: Acervo fotográfico del PIF: “Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas”, San José El Mogote, Oaxaca 2023.

El espacio geográfico

Rodeado de cadenas montañosas que se desprenden de la Sierra Madre de Oaxaca y de la Sierra Madre del Sur, se encuentra el valle de ETLA o valle Eteco³, en él está la comunidad de San José El Mogote. Se localiza a 17 kilómetros al noroeste de la Ciudad Oaxaca, colinda al poniente con el Municipio de Guadalupe ETLA y Soledad, al oriente con San Sebastián y Santiago, al norte con Guadalupe ETLA y al sur con Santiago (AHSJM, 1926-30, p. fl). La comunidad es parte de la zona arqueológica homónima o también llamada “El Mogote” por la forma en que los pobladores de la zona llamaban a los montículos de tierra. Ahí los arqueólogos han descubierto numerosas plataformas piramidales, pertenecientes a la fase conocida como Rosario. El edificio más importante es una pirámide al poniente del sitio, con una altura aproximada de diez metros. Asimismo, se conserva el casco de la antigua Hacienda que dio nombre a la comunidad y fue conocida a principios del siglo XX como “Del Cacique” y actualmente es utilizada como el Museo de sitio de la comunidad.

Antecedentes históricos sobre el territorio

En 1529 la corona española le concedió a Hernán Cortés el Valle de ETLA, en pago por sus servicios; reconociéndolo como marquesado del Valle, el cual quedó conformado por cuatro villas que estaban ubicadas en la cuenca alta del río Atoyac: ETLA, Cuilapa, Guaxaca y Tecuilabacoya (Topete, 2022: 32). Al ser un territorio con vías de acceso a las ciudades de Puebla y Antequera, esta región se convirtió en un lugar geoestratégico, a su vez sus tierras eran aptas para la agricultura y ricas en yacimientos de minerales canteras y metales como el oro y la plata.

Por otra parte, la organización territorial del marquesado del Valle, si bien estaban constituidas en cacicazgos indígenas y fueron reconocidos por la corona, se enmarcaron como propiedad de Cortés, sin embargo, su papel fue relevante en la transición pacífica del dominio español, pues los caciques fueron

3 Este valle intermontano, geográficamente está limitado por Nochixtlán al poniente, por Cuicatlán al norte, por la ciudad de Oaxaca y Zaachila al sur, y al oriente por la localidad Ixtlán. Se ubica al noreste de los Valles Centrales de Oaxaca y tiene la forma de un “brazo”, con tierras planas rodeadas de montañas que forman un valle angosto y alargado de tierras fértiles. De los Ángeles, 2014, p. 25). Antes de la Conquista, ETLA se llamaba Loovahna, en zapoteco, que quiere decir “lugar de mantenimiento” y era considerada la troje de los gobernantes zapotecas. De ahí, los ejércitos zapotecas se hacían de provisiones de maíz y frijol cuando salían a campaña. De hecho, el nombre de ETLA significa, en náhuatl, “donde abunda el frijol” (Topete, 2022).

instrumento político para posibilitar la formación de propiedades de cacicazgo de gran tamaño (Taylor, 1970: 20). El actual San José El Mogote se conformó como cacicazgo desde 1686 con Don Sebastián Ramírez de León, Cacique de la Villa de ETLA como propietario hasta 1729 (Véase Cuadro 1).

Foto 2. Vista desde El Mogote a la Sierra Madre del Sur



Fuente: Acervo fotográfico del PIF: “Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas”, San José El Mogote, Oaxaca 2023.

La transición al siglo XIX y el nombre de San José

Desde el periodo independiente los cambios en la división territorial se reflejaron en una nueva jurisdicción y en la estructura política de la nueva nación. A partir de 1858, el sistema de organización política cambió con las reformas liberales y con la promulgación de la constitución particular del estado de Oaxaca, su congreso constituyente decretó, una nueva división política y judicial, dividiendo al estado en 25 distritos políticos con sus respectivos

municipios, Etlá se constituyó en un distrito con 44 pueblos, once haciendas y veinte ranchos Topete, 2022: 37).

Es en este contexto que, en 1815, los territorios del cacicazgo en, el actual San José El Mogote, pasa a convertirse en hacienda y por primera vez en los registros es referida con el nombre de San José, probablemente nombrada así por su propietario Don José Díaz Ordaz (Véase Cuadro 1), pues en la etnografía se hizo alusión al nombre de la hacienda y a la adquisición del santo patrono por parte de un hacendado: “fue el hacendado quién compró al santo, él lo trajo para que sus trabajadores tuvieran su propio santo y se quedaran aquí, en sus tierras, para que estuvieran a gusto y no tuvieran que trasladarse a Guadalupe o a Etlá (Sra. Mima, julio 2023). Esta acción del hacendado, si bien fungió como estrategia para mantener en su territorio a los campesinos a partir de la idea de arraigo, indirectamente el culto al santo influyó en la identidad naciente de los habitantes.

Foto 3. Interior de la Hacienda y actual Museo de San José El Mogote



Fuente: Acervo fotográfico del PIF: “Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas”, San José El Mogote, Oaxaca 2023.

Por otra parte, aunque en el relato anterior no existe una referencia directa al nombre del hacendado que trajo a la comunidad a San José, llama la atención que el territorio a cargo de este nuevo propietario fuese reconocido con ese nombre, y que, por otra parte, los habitantes asocien la llegada del santo con el propietario de la hacienda y con su espacio de adoración, pues “contaba mi papá que ahí mismo, en la hacienda se puso la capillita, no había Iglesia como ahora... ahí iban a rezarle las personas, ahí donde ahora son los baños del museo estaba el altar” (Sr. Irán, julio 2023).

Foto 4. San José en la capilla de la Hacienda



Fuente: Fotografía tomada del Museo de San José El Mogote, por el PIF: “Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas”, 2023.

Durante ese siglo la hacienda tuvo cinco distintos dueños (Véase Cuadro 1) y se mantuvo el nombre de San José con la añadidura posterior del nombre “El Cacique”, probablemente esto esté asociado a lo que William Taylor explica sobre la relevancia de la figura del cacique como figura política y también económica, y que junto a la evocación de San José, cerraba la triada con lo religioso⁴, pues en términos de José Sánchez Conesa, la religiosidad guarda una estrecha relación con el contexto social y político (Sánchez, 2011: 92). Así, se describirá a continuación, que existe un vínculo entre el arraigo y la exigencia de

4 Hay buenas pruebas de que los caciques del Valle fueron un factor crucial en el agrupamiento de los pueblos indígenas (congregaciones), a principios del siglo XVII; proceso que los españoles veían como esencial para el control político y la evangelización en gran escala. El liderato de los caciques en la formación de las congregaciones ganó el firme apoyo de los dominicos, quienes dirigieron la campaña religiosa en el Valle. (Taylor, 1970: 4).

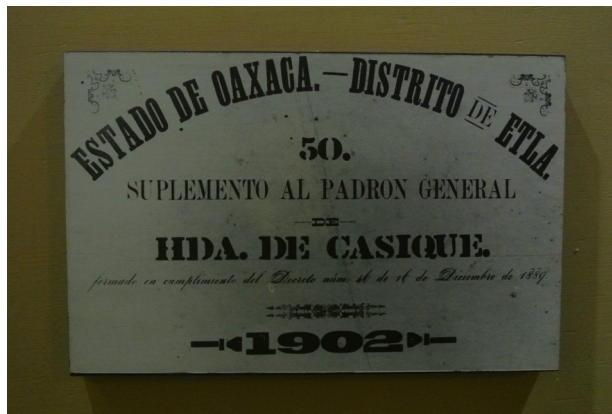
... la organización local de su protección en Oaxaca

la tierra por parte de los trabajadores del campo, junto a la pérdida y recuperación de su santo.

La Reforma Agraria en Oaxaca⁵ y un Santo encarcelado

El tipo de propiedad de la tierra existente en los Valles Centrales fue un factor determinante en la forma de vida de la población y condicionó la exigencia de la tierra en las primeras décadas del siglo XX, con la implementación de la reforma agraria en Oaxaca. Las respuestas a las peticiones de los campesinos para formar ejidos tuvieron como base la existencia de la propiedad privada y la existencia de tierras comunales. Sin embargo, hubo pueblos que formularon solicitudes hasta los años treinta, entre ellos San José El Mogote y Guadalupe Hidalgo⁶.

Foto 5. El nombre de la Hacienda en el siglo XX



Fuente: Fotografía tomada del Museo de San José El Mogote, por el PIF: “Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas”, 2023.

5 En México durante los siglos XIX y XX se dieron dos reformas agrarias, la primera de orden liberal con la Ley Lerdo o Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas, disposición que la Iglesia y los conservadores no vieron con buenos ojos. La segunda, nacida durante la revolución de 1910; ambas buscaron la formación de la nación mexicana y el surgimiento de la propiedad privada, convirtiendo a los trabajadores en dueños de tierras y propiedades, aunque estuvieran arrendadas (Sánchez, 2019).

6 La Villa de ETLA y El Mogote no pudieron obtener ejidos ni tierras comunales; sin embargo, la lucha emprendida por los campesinos que vivían en la hacienda de El Mogote (también conocida como El Cacique) a través de la Confederación Campesina Mexicana, les permitió acceder al usufructo de la tierra de la hacienda señalada y su posterior adquisición ante la imposibilidad de la dotación (*Ídem* :51-52).

Foto 5. El nombre de la Hacienda en el siglo XX

Año	Nombre de Hacienda	Propietario
1686	Cacicazgo	Don Sebastián Ramírez de León, Cacique de la Villa de Etlá
1729	Cacicazgo	Don Sebastián Ramírez de León, Cacique de la Villa de Etlá
1815	San José	Don José Díaz Ordaz
1833	San José	Doña María Bartola Guisado
1857	San José Cacique	Don José Narciso Salinas
1862	San José Cacique	Don Agustín Aguirre
1868	San José Cacique	Lic. José Antonio Noriega
1878	San José Cacique	Don Ramón de la Cajiga
1905	El Cacique	Don Rafael de la Cajiga Toro
1912	El Mogote	Don Louis Halida Lührs
1917	El Mogote	Arrendatario Don José Abascal
1918	El Mogote	Conflicto con el administrador Don Domingo G. Tomacelli, apoderado de la Sra. Elisa Denninger, viuda del Dr. Alberto Siegris.

Fuente: Modificado de Museo de San José Mogote, 2023⁷

Tal como se apunta, las tierras de San José, siguieron siendo privadas a inicios del siglo XX y experimentaron distintos cambios de manos desde el siglo anterior. El penúltimo de ellos, y que trae interés a nuestro caso, es el del siete de mayo de 1912, cuando la Hacienda de San José Cacique fue vendida por los señores Don Rafael de la Cajiga Toro y Doña María Desmonth, al Señor Luis Alida Lührs, de nacionalidad holandesa⁸. A partir de su llegada, uno de los cambios notables fue el nombre de la hacienda, del “Cacique” al “Mogote”, probablemente como referencia a los montículos de los alrededores, llamados mogotes.

⁷ Se modificó con información del Archivo Histórico de la Agencia de Policía Municipal de San José El Mogote de los libros de 1912, *Tercer testimonio de la escritura de compraventa de la finca denominada antes “El Cacique” hoy “El Mogote”, otorgada por el Señor Rafael de la Cajiga Toro en favor del Señor Louis Alida Luhrs*” y de 1926-30, *Testimonio de las raíces del Pueblo de San José “El Mogote” Guadalupe Etlá*”. Además de la información del AGN Hospital de Jesús 119, exp. 7. Etlá 1692 y Magdalena Apasco 1680-90.

⁸ Archivo Histórico de la Agencia de Policía Municipal de San José El Mogote, 1912, *Tercer testimonio de la escritura de compraventa de la finca denominada antes “El Cacique” hoy “El Mogote”, otorgada por el Señor Rafael de la Cajiga Toro en favor del Señor Louis Alida Luhrs*, f. 1.

San José El Mogote bajo la figura de una hacienda; sus habitantes, venidos de pueblos vecinos como Santiago, San Agustín, San Sebastián y Guadalupe Etlá, se multiplicaron después de varias décadas. En 1921 apenas contaba con 67 habitantes, en 1930 se había convertido en agencia del municipio de Guadalupe. Ese mismo año, de acuerdo con la Comisión Local Agraria, el poblado tenía 171 habitantes, distribuidos en 52 familias (INEGI, 1921). La población fue aumentando y con ello las necesidades de subsistencia para los pobladores que vivían en las tierras de la hacienda.

Asimismo, es esta época cuando se menciona en la etnografía, que la ubicación del santo fue modificada; pues al ser Lührs de religión protestante, retiró a San José de su capilla y lo guardó “lo mandó encerrar en el juzgado, en la cárcel, allí estuvo harto tiempo San José encerrado, sin misas ni nada...” (Don Santiago, 1987)⁹.

Sin embargo, nuestra hipótesis apunta a que la religión que Lührs profesaba no fue el único motivo para “encarcelar” a San José, sino que respondió a una realidad más compleja, esto nos recuerda la propuesta Salvador Rodríguez Becerra sobre la necesidad de una revisión del concepto de religión desde la antropología con la aportación de otras disciplinas, para comprender cómo los sistemas religiosos están vertebrando procesos de identidades sociales en contextos contemporáneos (Rodríguez, 2006: 14). No nos extraña que los conflictos vecinales posteriores a la llegada de Lührs, reclamadores de una mayor autonomía administrativa y política respecto al poder local, se sumaron al encierro del santo.

Si bien Lührs era el dueño de la hacienda, en 1917 la arrendó a Don José Abascal hasta 1927 pues la hacienda pasó a manos de la familia del fallecido Albert Joseph Gregor Siegrist, de origen suizo, producto de la recuperación de deuda que Luis Lührs tenía contratada con el señor Siegrist desde el 29 de noviembre de 1913. El deudor depositó garantía hipotecaria, cuyo adeudo vencido reclamó el señor Domingo E. Tomacelli el 15 de septiembre de 1921, sin embargo, solo lo hizo sobre un cuarto del capital vencido además de los intereses. La negociación amistosa ocurrió en 1927, después de un pleito en los tribunales, entre los señores Juan Toro en representación del señor Luis Lührs y el señor Domingo Tomacelli en calidad de albacea y apoderado legal del fallecido señor Albert Siegrist y de su viuda María Elisa Oehninger.

9 Referencia del Museo de San José el Mogote, 2023.

El 14 de enero de 1927, ante el notario público Leopoldo Castro, el señor Toro hizo la cesión de la hacienda El Mogote, en el estado en que se encontraba después de habersele afectado para dotar ejidos a varios pueblos de la región, y una casa en la ciudad de Oaxaca, con lo que se saldaba la deuda. Adicionalmente, cedía al apoderado del señor Siegrist el derecho de recuperar dos meses de adeudo del señor José Abascal, a quien le arrendaban la hacienda en cuestión¹⁰.

El 15 de octubre de 1930, quince años después de la promulgación de la ley sobre la Reforma Agraria en 1915, los vecinos de El Mogote solicitaron la dotación de ejidos sobre tierras de la hacienda que habitaban, también denominada El Cacique. Entre esos campesinos se encontraban Manuel Matadamas, Feliciano Hernández, Francisco Cruz, Lino Hernández, Fidel Cruz, Domitilo Hernández, Juan Méndez, Cipriano Luis, Pomposo Cruz, entre otros. Durante el proceso los campesinos solicitantes de tierras se enfrentaron a la férrea oposición del señor Domingo E. Tomacelli, administrador de la hacienda de El Mogote, quien hizo un intento desesperado por desacreditar sus aspiraciones¹¹.

El ingeniero Tomacelli fungió como administrador de la disminuida propiedad hasta 1938. Las tierras de la hacienda citada pasaron a manos de vecinos de El Mogote por efecto de un recurso de expropiación de tierras en 1938, cuyo trámite se realizó en el transcurso de dos años. Los campesinos de El Mogote obtuvieron la propiedad de las tierras de la hacienda, no fue por mucho tiempo pues en 1943 fueron devueltas 103 hectáreas al señor Luis A. Lührs, por orden judicial.

La pregunta en este momento es, ¿qué sucedió con el culto a San José durante esos años? Si bien, en la etnografía recuperada en el Museo de la comunidad se alude a que, durante la llegada de José Abascal fue liberado el santo de su encierro: "...cuando vino Don José Abascal que lo saca y compone su capilla, entonces empezó a hacer misa, el mismo servía de sacristán" (Don Santiago, 1987), se entiende que, durante su periodo de arrendamiento en la hacienda, se mantuvo al santo en su capilla, otro informante refiriere que:

"fue el administrador quien lo tenía preso, cuando Tomacelli recibió la hacienda, todavía el santo estaba en su capilla y los tarraqueros iban

10 AHMVE, Presidencia 1930-1939, s. f. citado en Sánchez (2019).

11 AHJCAO, El Mogote, Dotación de ejido, Expediente 399, ff. 53-56, citado en Sánchez (2019).

a prenderle su luz, pero cuando llegó Manuel Matadamas, que era el administrador, él, como ya había empezado el pleito de las tierras, que encierra al santito y ya no dejó que nadie fuera a prenderle una luz ni nada (...) lo tenía en la parte de arriba de lo que ahora es el museo (...) el rescate del santo fue cuando se recuperó la hacienda (...) cuando ganaron el pleito los de aquí” (Sr. Carlos, julio 2023).

Este suceso fue resultado de un largo proceso iniciado en 1931, con la petición de los campesinos, que fue atendida por el gobernador Francisco López Cortés pero entregó el mandamiento que negó el ejido a los campesinos de San José de El Mogote. Aunque ellos habían señalado las tierras de la referida hacienda, el ingeniero comisionado investigó qué fincas afectables pudieran existir en la zona, es decir, territorios de los que pudieran expropiarse tierras para ellos, con lo que encontró a: Molinos de Lazo, Viguera, Hacienda Blanca, Guadalupe, la Soledad (Crespo), Alemán, Dolores, San Isidro, Catano y ranchos anexos. Lamentablemente para los campesinos de El Mogote, los predios señalados ya habían sido afectados en dotaciones de otros pueblos que se adelantaron a solicitar sus ejidos, incluso el mismo territorio de la hacienda se había reducido por expropiaciones a otros poblados (Sánchez, 2019) (Véase Foto 7).

Este hecho devino en conflictos con las comunidades vecinas por los límites de sus territorios, conflicto que también influyó en las referencias del santo encarcelado, pues nos manifestaron que:

“los encargados de la hacienda eran de Guadalupe, y como había conflicto se quisieron llevar al santito a la iglesia de Guadalupe, pero dicen que el santo no quiso quedarse allá y se regresó, así supieron porque tenía sus piecitos llenos de tierra, entonces fue cuando lo encerraron y lo envolvieron en un petate” (Sr. Irán, julio 2023).

“como los que cuidaban la hacienda eran de Guadalupe, se quisieron llevar al santo, pero dicen que allá por el río ya les pesó mucho y no lo pudieron cargar, entonces tuvieron que regresar y lo fueron a encerrar al gavillero, ahí estaba en un cuarto abandonado lleno de ratones que se comieron el cabello de ixtle y la ropa del santo” (Sra. Mima, julio 2023).

La ralentización de los trámites para dotación de tierras, disminuyó la confianza de los vecinos para recibir respuestas favorables, por lo que el 5 de enero de 1938 un grupo de campesinos encabezados por el señor Faustino Matadamas, solicitaron la expropiación de tierras de la finca de El Mogote para

formar un centro de población¹². El trámite de la expropiación de tierras no se detuvo y los campesinos obtuvieron la propiedad de forma efímera, pues en 1943 se vieron obligados a devolverlas al señor Luis A. Lürhs como parte de un laudo judicial. Agrupados en el Sindicato de Campesinos de El Mogote acudieron al ministerio público de la Villa de Etla a reunirse con el propietario de la hacienda y, en presencia de la autoridad judicial, hacer entrega pacífica de la misma¹³.

Sin embargo, en el Archivo Histórico de la Agencia de Policía Municipal del Mogote, existe una carta del abogado Joaquín Cárdenas Sales, donde expone que tuvo “una conferencia con don Luis y sus familiares... para que haga saber a los asociados del Mogote, la última proposición de don Luis es que se le pague el saldo de su cuenta con los herederos del Dr. Siegrist que importan diez y nueve mil setecientos pesos” (AHSJM, 1946, p.s.n), lo cual indica que los pobladores de la comunidad compraron el casco de la hacienda:

“vino su hija del Sr. Lührs, Anita. Nos habló a todos “señores, yo vengo a traer mi santo... mi papá vendió la hacienda; pero el santo me lo llevo”, dijo el Señor Lino Hernández, “no patrona, mire usted, lo vamos a tener nosotros, nos hacemos la responsabilidad de hacerle su fiesta al patrón”, “miren”, dice, “vamos a levantar aquí un acta, el día que yo sepa que va a llegar la fiesta y no lo cumplen, yo agarro mi santo y me lo llevo” (Don Faustino Méndez, 1988)¹⁴.

El tema en cuestión representa por sus características, lo que Victor Turner (1988) y Arnold Van Gennep (1960) antes que él, han denominado como “fase liminal”, para indicar en este caso, el contraste entre el estatus que tenían los pobladores del Mogote como labradores acacicados sin tierra, la posterior decisión de separación del conjunto de condiciones socioculturales y económicas que representaban ese estatus, por parte del grupo de vecinos en 1930 con la exigencia de tierras, el intermedio liminal de ambigüedad donde se sitúa el conflicto agrario y el encarcelamiento del santo, para dar paso finalmente a la fase de reincorporación que se dio tras la compra, pues esta comunidad sin tierras comunales no pudo constituirse como ejido, los campesinos pudieron acceder al beneficio de la propiedad de tierra por medio de compra y posterior repartición, coronada con la recuperación/liberación de San José.

12 AHJCAO, EL Mogote, Dotación de ejido, Expediente 614, f. 44, citado en Sánchez (2019).

13 AHMVE, Presidencia Municipal, 1940-1949, f. s. n., citado en Sánchez (2019).

14 Referencia del Museo de San José el Mogote, 2023.

“ya cuando vinieron los hacendados a entregar cuentas de la hacienda y que hicieron compromiso ya que les dieron dinero, entonces vinieron a entregar la hacienda y a sacar a los que estaban que eran de Guadalupe, eran Manuel Matadamas, Victoriano Matadamas y un Méndez, esos eran los que estaban cuidando la hacienda. Cuando vinieron a entregarla no querían dejar pasar a donde estaba el santo y fueron las señoras y niñas las que se metieron a fuerza, ellas pedían a gritos al santo, fueron varias que se organizaron para ir a pelear el santo, y ya luego, como somos siempre las mujeres, pidieron cooperación y le compraron su ropita y le empezaron a poner sus cabelleras de ixtle todavía, después ya empezaron a ponerle de cabello natural, fueron puras señoras las que fueron a sacar al santo de allí y ellas se encargaron a partir de ese momento, ya después se le fue haciendo su fiestecita más grandecita y ahora ya ve que es un gran fiestón... porque para nosotros en muy milagroso San José” (Sra. Mima, julio 2023).

Esta verbalización nos acerca al concepto de la imagen de San José, que, en el ámbito cristiano, ha sido definido como la re-presentación de un cuerpo sagrado ausente (García Avilés, 2010: 27). Partiendo de la base de que constituyen imágenes, sobre todo los antropomorfos, cabe reconocer su singularidad dentro de este concepto, pues presentan, más que representan, el cuerpo sagrado (Mocholí, 2013), que, en términos de García Avilés (2007) proviene de un prototipo sagrado o *virtus sancta*¹⁵ cuya acción es milagrosa y cobra vida en su papel como mediador entre los fieles con lo sagrado. Y es mediante el ritual cuando se entra en otra dimensión temporal, fuera del tiempo ordinario, lo que nos acercaría a los feligreses la eternidad y a lo que Turner denominó la *communitas*, es decir, la condición de la comunidad que prevalece durante los rituales.

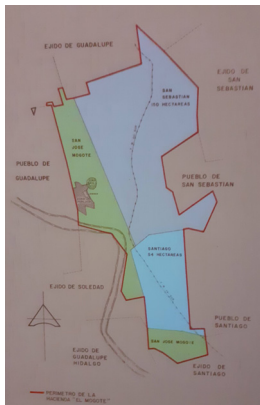
15 En el siglo XIII se asiste a una inusitada eclosión de imágenes «vivientes». Una imagen «viviente» está infundida de un poder que en griego se llamaba *energeia* o *dynamis*, y que se traduce al latín por el término *virtus*. Desde la perspectiva eclesial, esta *virtus* puede ser una *virtus sancta* o bien una *virtus magica*. La *virtus sancta* proviene de un prototipo sagrado, normalmente la Virgen, los santos o el propio Cristo (García, 2010).

Foto 6. Anita Lührs con las señoras y las niñas de San José El Mogote



Fuente: Fotografía tomada del Museo de San José El Mogote, por el PIF: “Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas”, 2023.

Foto 7. Delimitación territorial de la hacienda El Mogote y las tierras que fueron expropiadas



Fuente: Fotografía tomada del Museo de San José El Mogote, por el PIF: “Antropología-Acción, retos y dilemas de lo biocultural en las etnografías antropofísicas”, 2023.

Reflexiones Finales

San José El Mogote es un caso relevante para estudiar los vínculos entre la tierra, los alcances de la reforma agraria, el estado como proceso político, el papel de los campesinos en su relación con elementos de culto que les dan identidad y definen sus conformaciones territoriales. Resulta interesante cómo, en medio del conflicto de las peticiones de tierra y el largo proceso que significó su negación y la lucha por obtenerla, se libró otra lucha por el que ahora es su santo patrono. Estas experiencias quedaron en el imaginario de muchos vecinos hasta la actualidad, además de que, aparecen otros grupos socio-rituales además de los campesinos y son las mujeres como portadoras de un creciente protagonismo en la comunidad (Sánchez, 2011), pues nos dice Mónica Moreno Seco (2005), que no puede olvidarse a las mujeres como actores religiosos, con capacidad de desplegar una actividad autónoma, ya que ha sido considerada un elemento secundario en la historia de la Iglesia, pero ¿es posible una historia de las mujeres sin la religión o una historia religiosa sin las mujeres? Y en el caso de San José El Mogote, su presencia es por demás relevante.

Los rituales unen y separan a los individuos, proporcionan identidad social, solucionan conflictos o los causan, señalan edades y géneros, construyen espacios y tiempos sociales, expresan valores tradicionales, pero también ponen de manifiesto los cambios. En torno a las fiestas patronales se suscita uno de los principales acontecimientos productores de la dimensión comunitaria. La religiosidad popular está influenciada por el contexto histórico, geográfico, social, económico y étnico.

Referencias

ARCHIVO DE LA AGENCIA DE POLICÍA MUNICIPAL DE SAN JOSÉ EL MOGOTE (AHSJM) (1912) *Tercer testimonio de la escritura de compraventa de la finca denominada antes “El Cacique” hoy “El Mogote”, otorgada por el Señor Rafael de la Cajiga Toro en favor del Señor Louis Alida Luhrs*, México: AHSJM.

————— (1926-30) *Testimonio de las raíces del Pueblo de San José “El Mogote” Guadalupe Etlá*”, México: AHSJM.

————— (1946) “Carta al Sr. Don Melchor Martínez 5 de abril de 1946”, en: *Testimonios de las raíces del pueblo del Mogote, Etlá*, México: AHSJM.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (1680-90, 1692) *Hospital de Jesús, 119, exp. 7, Etlá 1692 y Magdalena Apasco 1680-90*, México: AGN.

DE LOS ÁNGELES GÓMEZ, S. (2014) *Historia de los territorios de cuatro comunidades del Valle de Etlá, Oaxaca, a través de las memorias de Linderos, siglos XVI al XVII*, México: INAH.

DURKHEIM, E. (1982) *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, Madrid: Akal.

GARCÍA AVILÉS, A. (2007) “Imágenes ‘vivientes’: odolatría y herejía en las Cantigas de Alfonso X el Sabio”. En: *Goya. Revista de Arte*; núm. 321, pp. 324-342.

————— (2010) “Transitus: actitudes hacia la sacralidad de las imágenes en el Occidente medieval”, en: Boto Varela, G. (dir.), *Imágenes medievales de culto*. Tallas de la colección El Conventet, Murcia: Tres Fronteras Ediciones.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1921) *Censo de la población de 1921*, México.

MOCJHOLÍ MARTÍNEZ, Ma. E. (2013) “El cuerpo en la imagen, la imagen del cuerpo. Reliquias y relicarios”, en: Martínez Pereira, Ana; Osuna, Inmaculada e Infantes, Víctor (eds.), *Palabras, Símbolos, Emblemas. Las estructuras gráficas de la representación*, Madrid: Turpin Editores.

MORENO SECO, M. (2005) “Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico”, en: López Villaverde, Ángel L., Botti, Alfonso, De la Cueva Moreno, Julio (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

RODRÍGUEZ BECERRA, S. (2006) *La religión de los andaluces*, Málaga: Sarría.

SÁNCHEZ CONESA, J. (2011) “La Devoción a los santos patronos y la identidad local”. En: *Revista Murciana de Antropología*, Universidad de Murcia; núm. 18, pp. 89-104.

SÁNCHEZ LÓPEZ, J. (2019) *Aliados o enemigos. Tierra y campesinos en la disputa por la construcción del Estado en los Valles Centrales de Oaxaca, 1917-1979*. Tesis editada para obtener el Grado de Doctorado en Historia, Mérida, Yucatán, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

TAYLOR, W. (1970) “Cacicazgos coloniales en el Valle de Oaxaca”. En: *Historia Mexicana*, El Colegio de México; volumen, 20, núm. 1, julio-septiembre, pp. 1- 41.

TOPETE POZAS, O. P. (2022) “El valle de Etlá. Su historia, sus pobladores y su entorno”, en: Pastrana Flores, Miguel (coord.), *Usos y conflictos por el agua en el valle de Etlá, Oaxaca 1880-1930*, México: UNAM Instituto de Investigaciones Históricas.

TURNER W., V. (1988) *El Proceso ritual. Estructura y antiestructura*, España: versión castellana de la editorial Taurus.

VAN GENNEP, A. (1969) *Los ritos de paso*, España: Alianza Editorial.